

Ante el
Trono
de la
Gracia

—
UN LIBRO DE ORACIONES
—

JOHN
MACARTHUR

Adorando sin reservas a nuestro Abogado

1 Juan 2:1-19

Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio. Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra.

El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos. Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre. Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis a aquel que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijitos, porque conocéis al Padre. Os he escrito a vosotros, padres, porque conocéis al que desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.

No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo. Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si

hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros.

Nuestro Dios misericordioso, Te damos gracias por nuestro Abogado celestial, Jesucristo el justo, cuya muerte en la cruz hizo propiciación por todos nuestros pecados, y satisfizo perfectamente cada exigencia de Tu santa justicia.

Él es quien nos sacó de la culpa al perdón, de las tinieblas a la luz, de nuestra rebelión a Tu amor, de la muerte a la vida.

Él nos libró de este mundo malo, y nos llevó a Su reino glorioso. ¡Cómo Te alabamos por la maravilla de Tu amor en Jesucristo! Te damos gracias por haber enviado a tu Hijo, el Encarnado, quien que fue despreciado, rechazado, golpeado, burlado y crucificado para expiar nuestro pecado.

En Él tu amor ha sobrepasado todos los demás amores. Tu misericordia se extiende más allá de nuestra comprensión, con permanente y completo perdón por nuestros pecados a través de la fe en Jesucristo. Por lo tanto, deseamos amarte con el mismo amor que Tú tienes por nosotros. Sabemos que eso no es posible, así que, como el apóstol Pedro, Te rogamos que mires nuestros corazones, Tú sabes que te amamos verdaderamente a pesar de que muchas veces no lo parezca.¹

Nuestros corazones son como la piedra; Te pedimos que los quiebres con Tu gracia. Nuestras vidas personales tienden a ser demasiado cerradas como si pudiéramos dejarte por fuera y hacer lo que queremos. ¡Ayúdanos a abrir la puerta y perder la llave! Que Tu voluntad gobierne nuestras vidas.

Te adoramos, Padre, por tu gran amor y por el don de Jesucristo, Tu Hijo unigénito; Él es Dios el Hijo. Te alabamos, Señor Jesús, por el maravilloso regalo de salvación

¹ Juan 21:15-17

que nos has provisto.

Te adoramos, bendito Espíritu, por revelarnos la verdad del Evangelio
y por hacer de nuestro corazón Tu morada.

Padre Celestial, que Tu Hijo pueda ver el fruto
de la angustia de su alma en nosotros y se alegre.²

Aléjanos de todo aquello en lo que confiemos falsamente,
y enséñanos a descansar sólo en Él.

Nunca nos dejes ser insensibles ante la asombrosa grandeza del don de la
salvación.

¡Podemos perseguir la santificación, una santidad cada vez mayor,
con todas nuestras fuerzas!

Señor Jesús, Maestro, Redentor, Salvador, toma
posesión de cada parte de nuestras vidas,
las cuales son Tuyas por derecho porque las compraste.
Santifica cada habilidad.

Llena nuestros corazones de esperanza.

Que huyamos de las muchas tentaciones que nos persiguen incansablemente
y mortifiquemos los pecados que continuamente nos atormentan.

Que no haya hipocresía en nosotros.

Ayúdanos a confiar en Ti en la hora de la angustia.

Protégenos cuando los malhechores nos persigan.

Y líbranos de la maldad del mundo actual.

Querido Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de variación,
confesamos que solo Tú eres el dador de toda buena dádiva y don perfecto,³
y nos das todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.⁴

El pasaje que acabamos de leer nos recuerda que
el mayor don de todos es Tu Hijo, Jesucristo,
quien sacrificó Su propia vida para que
fuésemos liberados de la esclavitud del pecado.

Llena nuestros corazones de gratitud, y que nuestras vidas
reflejen agradecimiento rebosado

para que todos los que nos vean Te honren.

En el nombre de Jesucristo oramos. Amén.

² Isaías 53:10-11

³ Santiago 1:17

⁴ 1 Timoteo 6:17

El anhelo de una adoración constante y completa

1 Juan 2:20-29

Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas. No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad. ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre. Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna. Os he escrito esto sobre los que os engañan. Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él. Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados. Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él.

Querido Padre, Te damos gracias porque Te conocemos a través de Tu misericordia y gracia, mediante el poder regenerador del Espíritu Santo por fe en Jesucristo, Tu Hijo.

En el momento de la salvación nos ungió con Tu Espíritu, quien permanece con nosotros para siempre con el fin de enseñarnos a entender Tu verdad.⁵

Tú nos has atraído por el poder del evangelio a la luz de Tu Palabra. Nos has dado gracia para recibir la verdad, nosotros que estábamos tan profundamente contaminados por nuestra propia culpa; nosotros que una vez fuimos condenados a la destrucción bajo las justas demandas de Tu justicia.

Nuestras mismas almas eran corruptas; vivíamos en rebelión contra Tu ley; nuestras mentes eran hostiles a Tu verdad; y nuestras propias vidas fueron una ofensa a Tu santidad.

⁵ 1 Juan 2:27-28

Estábamos sin esperanza hasta que nos diste una esperanza eterna.
Nos has salvado por Tu bondad, gracia y misericordia.

Pero enviaste a Tu Hijo para que fuera nuestro Salvador, y así rescatarnos del poder del pecado,
tomando nuestra culpa sobre Sí mismo y muriendo para pagar el precio horrible del pecado. La misericordia y la verdad se encontraron en la cruz;
La justicia y la paz se besaron.⁶
Tu ira contra el pecado estaba perfectamente satisfecha;
Tu justicia fue plenamente vindicada;
Tu verdad fue establecida para siempre;
Tu gracia fue magnificada brillantemente;
y todas las exigencias de Tu ley fueron perfectamente cumplidas.
En el proceso, ¡Tú nos trajiste amorosamente
a un lugar de seguridad, honor, gloria y salvación eterna!
Nos hiciste Tus hijos y herederos,
coherederos con Tu Hijo unigénito.⁷
En verdad “hay un solo Dios, y un solo mediador
entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”.⁸

Al contemplar todo lo que Cristo hizo por nosotros en la cruz,
nuestros corazones están llenos de humilde gratitud.
Ciertamente llevó Él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores;
Él herido fue por nuestras rebeliones;
molido por nuestros pecados;
el castigo de nuestra paz fue sobre Él,
y por su llaga fuimos nosotros curados.⁹
Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero,
para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia.¹⁰
Y Tú, bondadosa y amorosamente, nos has traído a Él,
el Pastor y Guardián de nuestras almas.

¡Oh, Señor, que regalos nos has dado!
Danos la gracia y un corazón puro para adorar en espíritu y en verdad,¹¹
que nuestra alabanza pueda ser aceptable a Ti.

⁶ Salmos 85:10

⁷ Romanos 8:17

⁸ 1 Timoteo 2:5

⁹ Isaías 53:4-5

¹⁰ 1 Pedro 2:2-25

¹¹ Juan 4:23

Que Jesucristo esté plenamente manifestado en nosotros
mediante nuestras palabras y nuestras obras,
para que otros puedan ver y ser guiados a la luz pura del Evangelio.
Te pedimos estas cosas en el precioso nombre de Jesús. Amén.